19 de Septiembre 1985

Desde hace 41 años, a raíz del sismo del 19 de septiembre de 1985, nuestra Diócesis celebra el Mes de la Solidaridad.

La celebración de este hecho
que causó sufrimiento y muerte,
se ha convertido en oportunidad para
promover, fortalecer y animar
experiencias comunitarias
en favor de una vida digna,
animados por una fe
comprometida
con la vida, porque:

La **memoria**
nos enseña,

La **prevención**
nos protege, y

La **solidaridad**
nos sostiene.

Programa

Viernes 18

Velada afuera de Catedral,
en Plaza las Fuentes.

Sábado 19

7:19 am. Repique de campanas
en todos los templos.

5:00 pm. Peregrinación a Catedral
Inicia en el Santuario.

7:00 pm. Celebración Eucarística
en Catedral.

La Semilla de la palabra

HOJA DOMINICAL

24° Domingo Ordinario

Perdonar siempre... y de corazón

En el evangelio de hoy, Jesús nos habla de la necesidad de perdonar siempre y hacerlo de corazón. Lo explica ante la pregunta de Pedro sobre las veces que debía perdonar las ofensas de su hermano.

En la parábola Jesús describe la dinámica de Dios y la que seguimos nosotros. Dios está representado en el rey: perdona siempre y todo. Nosotros estamos representados en el siervo que, habiendo sido perdonado, no quiso perdonar a su compañero deudor.

No se compara la deuda de uno con la de otro. Si nos plantamos ante Dios, es mucho lo que le debemos con nuestros pecados. Es una deuda imposible de pagar, como la que el siervo tenía con el rey. Si nos vemos frente a nuestros hermanos, es muy poco lo que nos deben con sus pecados. Son deudas que sí se pueden pagar, aunque para que esto suceda hay que tener paciencia.

Si le pedimos perdón al Padre, Él nos perdona porque es misericordioso. Lo decía frecuentemente el Papa Francisco: "Dios no se cansa de perdonarnos, nosotros somos los que nos cansamos de pedirle perdón". Si nos pide perdón un hermano que nos ofendió, nos cuesta trabajo, incluso hasta de por vida, perdonarlo. Nuestra cerrazón en el corazón es el límite que ponemos al perdón.

Si Dios nos perdona, entonces tenemos que hacer lo mismo con nuestros hermanos. Lo rezamos diariamente en el Padrenuestro, pero poco lo vivimos. Jesús nos pide perdonar siempre… y de corazón, como hace Dios. ¿A quién no he querido perdonar?

Año XXVI Número 1289 13 de Septiembre, 2026 Diócesis de Ciudad Guzmán
Búscanos en Internet en www.elpuente.org.mx

La Palabra del domingo...

Salmo Responsorial
(Del Salmo 102)

R/. El Señor es compasivo y misericordioso.

**Bendice al Señor, alma mía;
que todo mi ser bendiga
su santo nombre.
Bendice al Señor,
alma mía, y no te olvides
de sus beneficios.** *R/.*

**El Señor perdona
tus pecados y cura tus
enfermedades;
él rescata tu vida del
sepulcro y te colma de amor
y de ternura.** *R/.*

**El Señor no nos condena
para siempre, ni nos guarda
rencor perpetuo. No nos
trata como merecen nuestras
culpas, ni nos paga según
nuestros pecados.** *R/.*

Aclamación antes del Evangelio
(Jn 13, 34)

R/. Aleluya, aleluya

**Les doy un mandamiento
nuevo, dice el Señor, que se
amen los unos a los otros,
como yo los he amado.**

R/. Aleluya, aleluya

Del libro del Sirácide (Eclesiástico)
(27, 33-28, 9)

Cosas abominables son el rencor y la cólera; sin embargo, el pecador se aferra a ellas. El Señor se vengará del vengativo y llevará rigurosa cuenta de sus pecados. Perdona la ofensa a tu prójimo, y así, cuando pidas perdón, se te perdonarán tus pecados. Si un hombre le guarda rencor a otro, ¿le puede acaso pedir la salud al Señor? El que no tiene compasión de un semejante, ¿cómo pide perdón de sus pecados? Cuando el hombre que guarda rencor pide a Dios el perdón de sus pecados, ¿hallará quien interceda por él?

Piensa en tu fin y deja de odiar, piensa en la corrupción del sepulcro y guarda los mandamientos. Ten presentes los mandamientos y no guardes rencor a tu prójimo. Recuerda la alianza del Altísimo y pasa por alto las ofensas.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos
(14, 7-9)

Hermanos: Ninguno de nosotros vive para sí mismo, ni muere para sí mismo. Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Por lo tanto, ya sea que estemos vivos o que hayamos muerto, somos del Señor. Porque Cristo murió y resucitó para ser Señor de vivos y muertos.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

Del santo Evangelio según san Mateo
(18, 21-35)

En aquel tiempo, Pedro se acercó a Jesús y le preguntó: "Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarlo? ¿Hasta siete veces?" Jesús le contestó: "No sólo hasta siete, sino hasta setenta veces siete".

Entonces Jesús les dijo: "El Reino de los cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus servidores. El primero que le presentaron le debía muchos millones. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él, a su mujer, a sus hijos y todas sus posesiones, para saldar la deuda. El servidor, arrojándose a sus pies, le suplicaba, diciendo: 'Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo'. El rey tuvo lástima de aquel servidor, lo soltó y hasta le perdonó la deuda.

Pero, apenas había salido aquel servidor, se encontró con uno de sus compañeros, que le debía poco dinero. Entonces lo agarró por el cuello y casi lo estrangulaba, mientras le decía: 'Págame lo que me debes'.El compañero se le arrodilló y le rogaba: 'Ten paciencia conmigo y te lo pagaré todo'. Pero el otro no quiso escucharlo, sino que fue y lo metió en la cárcel hasta que le pagara la deuda.

Al ver lo ocurrido, sus compañeros se llenaron de indignación y fueron a contar al rey lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: 'Siervo malvado. Te perdoné toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también haber tenido compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?' Y el señor, encolerizado, lo entregó a los verdugos para que no lo soltaran hasta que pagara lo que debía.

Pues lo mismo hará mi Padre celestial con ustedes, si cada cual no perdona de corazón a su hermano".

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Oración: *El perdón*

El perdón es una respuesta
que está en nuestro corazón.
El perdonar encierra un maravilloso misterio para
cada ser humano que decide hacerlo y vivirlo.
El perdón no es una simple emoción ni tampoco
una decisión que se tome a la ligera.
El perdón es una decisión que rompe los
sentimientos de amargura,
de rencor, de miedo y venganza.

El perdón es una fuerza interior que se expresa
en hechos y gestos de compasión,
ternura y generosidad.
El perdón despierta nuestro corazón y
nos hace experimentar el correr
de la sangre por nuestra venas.
Todo acto de perdón transforma nuestra vida
en una alegría que se comparte como
una gracia que viene de Dios.